

LA MALDAD DE LOS BENJAMITAS

Pr Manuel Sheran

Jue 19.

INTRODUCCIÓN

Con el capítulo 19 comenzamos el segundo epílogo del libro de Jueces. Como ya hemos mencionado, un epílogo es una reflexión o una recapitulación del contenido de una obra. Así que esta viene a ser la última evidencia presentada para probar la acusación que se ha hecho durante todo el libro. El hecho de que no había rey en Israel. Eso en definitiva impulsa los eventos de este sórdido relato.

El objetivo del autor es hacer una ilustración gráfica de lo que sucede cuando cada uno hace lo que bien le parece.

Una vez más, la acción se centra en un levita. Y de nuevo encontramos una conexión con Belén. Esta es la segunda historia de la trilogía de Belén. Lo que esta conexión nos quiere decir es que mientras la pareja del relato estuvo en Belén fueron tratados con hospitalidad. De hecho, fueron abrumados con hospitalidad. Pero cuando se fueron, solo encontraron tragedia y muerte. En este aspecto, la historia refleja el libro de Ruth. En el cual ocurre este mismo movimiento.

Rut 1:21 Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

Al estar en Belén, Noemi estaba llena. Pero al abandonar Belén, experimento la aflicción.

Como vimos en el tema anterior, la motivación principal detrás de estos dos epílogos es hacer una apología final, estableciendo que todos los sucesos en el libro de los jueces apuntan hacia la necesidad de un rey. De la misma manera, la dinámica entre Belén y Efraím establece un contraste entre Belén como una ciudad donde pasan cosas buenas y Efraím un territorio indómito donde pasan cosas malas. Este punto será probado más adelante en el relato.

Para efectos de nuestro estudio el día de hoy, dividiremos la historia en tres actos. El primero, la presentación de los personajes principales: el levita y su concubina.

El segundo acto es el intento del levita por solucionar su situación. Lo que conduce a una eventual reconciliación.

Y El tercer acto, la tragedia que les acontece.

Terminaremos nuestro estudio haciendo algunas aplicaciones prácticas para nuestra vida hoy.

I. EL LEVITA Y SU CONCUBINA. (1-3)

Jueces 19:1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

La historia comienza con un levita desconocido de Efraím que toma para sí una concubina desconocida de Belén. Desconocidos porque no se nos dicen sus nombres.

La palabra concubina, en hebreo es **Pilegesh**, se refiere a una segunda mujer aparte de la esposa, posiblemente traída para propósitos sexuales. Es una palabra poco frecuente en el Antiguo Testamento. De hecho, un tercio de sus ocurrencias se presentan aquí.

Los versos 2 y 3 representan un reto de interpretación. Pues según la tradición masoreta del texto nos dice lo siguiente:

Jueces 19:2–3 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí durante cuatro meses. 3Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

Según esto, ella le fue infiel y ella se fue a la casa de su padre. Luego El (el ofendido), va a la casa de su padre para restaurarla. Como que hay algo que no cuadra. Si ella le fue infiel, ¿porque huye para donde el padre? Si su infidelidad fuera descubierta, lo que procede es la pena capital para ella según las leyes civiles del Antiguo Testamento (Lev. 20:10, Deut. 22:22) Aunque hubiera huido donde su padre, su padre debía entregarla para ser ajusticiada.

Por otro lado, si él fue el ofendido, ¿porque habría de querer el ir a restaurarla? Esa mujer no es de ir a restaurarla. Es de hacerla morir junto con el cómplice. ¡Ay, pero es que la amaba! Las cosas no funcionaban así en el Israel antiguo. Mucho menos para un levita. Concedor de la ley. Debe de haber una causa más profunda por la que esta mujer huyó del levita, no fue puesta inmediatamente a muerte y él fue tras ella para restaurarla.

John Gill dice en concordancia con los rabinos Kimshi y Ben Gersom (eruditos del Tanak Hebreo) que, **es muy posible que ella adulterara contra él, con el conocimiento y consentimiento de él**. Esto explicaría porque ella no es puesta a muerte inmediatamente, porque huye de este pervertido a la casa de su padre y porque él va tras ella. El la estaba prostituyendo. Era un proxeneta. Un proxeneta es alguien que obtiene un beneficio a cambio de la prostitución de alguien más. Este beneficio puede ser económico o de placer. Hay degenerados que obtienen placer de ver a sus cónyuges prostituirse. Esta es una acción abominable a los ojos de Jehová. Es terrible como muchos matrimonios cristianos, sucumben ante estas prácticas inmorales en nombre de la libertad, diversión, el placer o el deleite. La Biblia dice:

Heb 13:4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

El lecho conyugal debe ser sin mancha porque es algo puro y santo delante de Dios. Un símbolo que representa la unión de Cristo con la iglesia. No podemos degenerarlo en nombre del deleite, la libertad y el placer como hacen los Cananeos.

Los más aberrante de este caso, es que es un levita, un celador del sacerdocio, el que está participando en estas terribles prácticas de inmoralidad. Esto nos dice algo muy importante. No importa que tan santo o consagrado sea tu cargo. Todos somos capaces de terribles actos inmorales. Por eso todos necesitamos, sin excepción alguna, estar cerca del Señor de su palabra y de su iglesia, leyendo, orando, meditando, viviendo vidas unidas para no caer en tentación. Nadie es tan fuerte y maduro que no lo puede alcanzar el pecado de inmoralidad.

Nuestras esposas y nuestros hijos tienden a admirarnos como hombres, cabezas de hogar por ser los que los lideramos en adoración a Dios. Y piensan que nunca haríamos tal o cual cosa. Esposas e hijos yo les digo: "No hagan eso" papá es tan pecador como cualquier otra persona. El necesita nuestro apoyo en oración y estar vigilante de que el pecado no lo atrape. Recordándole ser diligente en guardar su palabra. Y si hay una actitud extraña que miran en ellos, deben confrontarlo o decirle a mama. Si mama no atiende, hablen con el Pastor. Igual los maridos con las esposas. No deberíamos pensar que son inalcanzables a esta clase de pecado. Debemos estar vigilantes y alertas para orar y mantenernos en la palabra para ser guardados de estas perversiones. Así es como Israel podría ser librado de ellas. Y así es como nosotros también somos librados de ellas.

Así que, si nuestra interpretación de los versos 2 y 3 es correcta, la historia comienza con esta chica siendo explotada sexualmente por su propia pareja.

II. LA RECONCILIACIÓN (3-10)

Jueces 19:3–10 Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre. 4Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí. 5Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis. 6Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón. 7Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche. 8Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos. 9Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anocheecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba,

duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

10Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

Cuatro meses más tarde, el levita viaja hacia el sur, con rumbo a Belén. Con un criado y unos asnos, Aparentemente el padre se alegró por la visita. El único indicativo de que temía por su partida es su esfuerzo por dilatarla.

El relato nos dice que el propósito del levita era hablarle amorosamente a su concubina. ¿Qué romántico no? Tan romántico como el príncipe Siquem cuando le habla al corazón a Dina después de violarla.

Génesis 34:2–3 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró. 3Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

El padre de la concubina era amigo de borracheras con el levita. Así que tuvieron bebiatas de día y de noche, todos los días que estuvo ahí. En este punto la concubina está ausente de la narrativa. Solamente vemos los hombres disfrutando plácidamente. El padre parece manipulativo al tratar de retener al levita con su entretenimiento. Pero después de varios días de parranda, el levita, su criado, sus asnos y su pilegesh finalmente se marchan.

Salen tarde en el día y viajan desde Belén con rumbo al norte, al hogar del levita en territorio de Efraím. Llegan a Jerusalén donde se ven obligados a tomar una decisión.

De esa manera somos introducidos a la tercera parte de nuestro estudio.

III. LA TRAGEDIA (11-30)

Jueces 19:11–15 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche. 12Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado: 13Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá. 14Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín. 15Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

La noche ya casi estaba sobre ellos, tenían que decidir ente detenerse en la ciudad de Jebus (la antigua Jerusalén) que no estaba bajo control de Israel. o pasar la noche en una ciudad verdaderamente Israelita.

Cuando uno viaja al extranjero, uno NO mira la hora de regresar a su país. Ahora que visitamos a los hermanos de El Salvador, pasamos dos veces por dos fronteras diferentes. Una cuando salimos de Ocotepeque por el paso fronterizo del Poy.

Y otra por el paso del Amatillo para entrar en Honduras. Cuando ya estábamos cerca, NO mirábamos la hora para entrar a Honduras.

Pero cuando entramos, a causa de la terrible desorganización y displicencia de las autoridades migratorias nos dijimos, ¡hubiera sido mejor quedarnos en El Salvador!

Me imagino que eso mismo pasaba por la mente del levita. No hay nada como estar en su país. Así que, aunque fuera tarde procuraron llegar a una ciudad Israelita. Tenían dos opciones. Ramá o Gabaa. Y dice que les agarro la noche de camino a Gabaa así que pasaron ahí la noche. Al no encontrar ningún hospedaje disponible se fueron a la plaza central. El relato continúa diciendo:

Jueces 19:16–21 Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín. 17Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes? 18Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa. 19Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada. 20Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza. 21Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

Finalmente, un anciano Efrateo que moraba en la ciudad se acerca y les pregunta a los viajeros de dónde vienen y hacia donde se dirigen. En este punto encontramos una incongruencia. Pues el levita le dice al anciano correctamente de donde viene. Pero en lugar de decirle hacia donde se dirigen, este le dice que va a “La casa de Jehová.” En el tiempo de los jueces, posterior a la conquista de Canaán, el tabernáculo es trasladado del Monte Gerizim en la región de Siquem a la ciudad de Silo, en la región de Samaria, en territorio de Efraím. Ese era el lugar donde adoraba Israel. Posteriormente, en el tiempo de los reyes, cuando David establece la capital del reino en Jerusalén y trae el arca del Pacto, la adoración se traslada a aquella ciudad. En el tiempo del reino dividido, los descendientes de Salomón instituyen cada uno su lugar de adoración. Los del norte (Efraím y las otras tribus) en Silo y los del sur (Juda) en Jerusalén. Mas adelante, los Samaritanos construyen un templo en el monte Gerizim paralelamente al segundo templo de Jerusalén. De aquí es donde la Samaritana pregunta Jesús si hay que adorar en este monte o en Jerusalén. Actualmente el samaritanismo se sigue practicando en algunas partes del Israel moderno. El punto es que el levita es miente en su respuesta.

Él no va hacia el tabernáculo en Silo. El verso 29 revela que su destino era su casa, no el tabernáculo.

Él dice eso, solamente para parecer piadoso y conmover al anciano para que les dé posada a tan humildes peregrinos. De esta manera el anciano no solamente está siendo hospitalario con los extranjeros, sino también está mostrando reverencia a Jehová.

Mientras disfrutaban la hospitalidad del anciano, sucede la infame tragedia.

El texto narra lo siguiente:

Jueces 19:22–24 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos. 23Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad. 24He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

La narración conecta el hecho con otra historia muy conocida de inmoralidad de Sexual. La nefasta historia de Sodoma. La frase “para que lo conozcamos” es exactamente igual a la frase que le dicen los moradores de Sodoma a Lot después de esconder en su casa a dos forasteros. La narración de Jueces replica el mismo escenario de Gen 19:5.

Al igual que Lot, el anfitrión ofrece dos mujeres para no cometer maldad contra su huésped (en este caso solo es uno). Su comportamiento muestra lo inmoral y decadente de su condición espiritual. Despreciar a las mujeres a tal punto de ofrecer a su propia hija y la mujer de su huésped a hombres indecentes evidencian su despreciable conducta. Cuando son llamados a defenderlas y honrarlas, no solamente por ser mujeres, sino por ser personas.

Una vez más, esta es una razón convincente por la cual se necesitaba un rey que no permitiera que esto sucediera. La narración continúa diciéndonos:

Jueces 19:25–26 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba. 26Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

Las acciones de los Sodomitas son terribles porque son un pueblo pagano con deseos de satisfacer su lujuria homosexual al tener relaciones hombres con hombres. A pesar de sus motivos, en su historia en particular, las acciones no se concretan.

Pero, en el caso de nuestra historia las acciones de los Benjamitas si se concretan. Y vienen a ser peores que las de Sodoma.

Porque, aunque ellos no están tratando de satisfacer su lujuria a través de relaciones homosexuales, pues al final de cuentas tomaron a la concubina y no al levita. Aun así, su conducta es más reprochable porque son el pueblo de Dios actuando en contra del pueblo de Dios con gran vileza. Y esto más, contra la mujer de un varón de oficio sagrado.

¿Porque llevarían a cabo tal perversidad? No era una cuestión de lujuria. Era cuestión de mostrar su poderío. Se trataba de humillar al forastero. De someterlo. Por eso no tomaron la hija del anfitrión. El pleito no era contra él sino contra el levita.

Las reglas de hospitalidad de aquel entonces dictaban lo siguiente:

Cuando un extranjero entrara en una zona restringida, tal extranjero, sin estado legal ni derechos más que los extendidos por su anfitrión, debe ser neutralizado o sometido para convertirlo de ser una posible amenaza a un aliado por vías de la hospitalidad.

Algunos sugieren que la razón por la que los varones de Gabaa estaban molestos fue porque el viejo anfitrión les extendió hospitalidad primero. Aunque pudiéramos refutar este argumento, el texto no está interesado en darnos sus razones.

Mientras tanto el levita y su anfitrión dormían cómodamente durante la prolongada violación grupal que se estaba llevando a cabo afuera. Quizás continuaron bebiendo.

A la mañana siguiente, la figura enmudecida de la mujer fue encontrada en el umbral de la casa del anciano Efrateo. Estaba presuntamente muerta. Aunque el texto no lo dice explícitamente, si lo deja entrever.

Jueces 19:27–28 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral. 28El le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

El hombre le dice: “Levántate y vámonos” Las mismas palabras que habla Lot a sus yernos.

Génesis 19:14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar...

Cuando la concubina no respondió, el varón levita la echó como costal de papas sobre su asno y se fue para su casa. El relato se pone aún más intenso al revelarnos el final de este capítulo.

Jueces 19:29–30 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel. 30Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

El levita, lejos de ser un hombre santo, es sin duda alguna, un monstruo. Aun después de muerta su concubina (esperemos que haya sido así) El continúa brutalizándola y deshumanizándola al reducirla a un simple objeto. Luego de descuartizarla, hace desfilar sus partes por toda Israel. Sus doce partes simbolizan las doce tribus de Israel. Su cuerpo descuartizado a un Israel fraccionado.

Sin duda este evento llamó la atención de los Israelitas. Quedó al descubierto que había una maldad moral y espiritual sumamente peligrosa morando en medio de ellos. Una depravación peor, que las prácticas de las naciones que estaban exterminando.

El pasaje termina diciendo: Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

Con este relato el punto que quería probar el autor fue probado. Cuando no hay rey, el pueblo se desenfrena moral y espiritualmente.

Por ello la necesidad de un rey. Pero no cualquier rey. Pues los eventos de este capítulo presagian el reinado de un terrible rey, similar al abominable Abimelec, capaz de obrar de la misma manera.

1º Samuel 11:7 Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

El rey Saul. ¿Dónde aprendió esto Saul? La escritura nos contesta:

1º Samuel 10:26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

En Gabaa, de donde eran también los funestos violadores de la concubina. De donde era también el temperamental rey Saul. No que fuera uno de ellos, sino que sus costumbres y sucesos estaban impresas en él.

Por tanto, el argumento del escritor es el siguiente: No necesitamos un rey de Gabaa, necesitamos un rey de Belén. Como David. Pero más que David, como Jesús. Quien también vendría de Belén para ser por siempre rey de Israel.

APLICACIONES

Que significa todo esto para nosotros.

El relato del abuso de la concubina es el climax de la historia. Y es una situación terriblemente despreciable.

Aunque nos espantemos por el grado de inmoralidad, depravación y deshumanización que hay en todos los personajes por su trato hacia la concubina (Comenzando por el

levita, su padre, el anciano anfitrión hasta llegar a los agresores sexuales de Gabaa) debemos reconocer que es la misma frialdad y lejanía de Dios que experimentamos hoy en nuestra sociedad.

Uno se escandaliza con la tragedia de la concubina. Pero si solo consideramos nuestro país, hemos visto crímenes iguales o peores.

Asesinatos de hombres y mujeres, personas desmembradas, es algo común en nuestros días. Historias de abuso.

Recientemente salió una noticia terrible, de una mujer que intento traficar droga dentro de una prisión de máxima seguridad, utilizando a su bebe de meses como mula. Escondiendo la droga en sus partes privadas.

Eso sin contar los crímenes en otras partes del mundo.

La causa siempre es la misma. Cada uno hace lo que bien le parece porque no hay un rey sobre el pueblo. La conducta es similar. Nuestra sociedad esta llena de levitas con concubinas, hombres como los de Gabaa, agresores sexuales, depravados y asesinos, ancianos anfitriones que desprecian la vida de sus hijas.

Esta semana leía acerca de un hombre que vendió a su hija de 11 o 14 años por un carro. Y ahora esa niña esta embarazada. Una terrible tragedia también.

Pero esa es una pequeña muestra de como nuestros tiempos son los mismos tiempos de Jueces. La necesidad de ellos es la misma necesidad de nosotros.

Necesitamos un rey que nos gobierne con sus leyes de amor.

Ese rey es Jesucristo y su ley son los diez mandamientos y todas las ordenanzas y preceptos que se derivan de ellos.

Hablábamos ayer con los estudiantes de la academia ministerial que cumplir la ley de Dios es la base para amar bíblicamente al prójimo como a uno mismo.

Pues el amor no es un sentimiento subjetivo, sino que es una disposición genuina, sin fingimiento, por hacer el bien al objeto de nuestro amor aun a expensas de nuestra propia vida.

El mundo no puede amar de esta manera. Pues siempre buscara algo a cambio. Solo Dios puede amar desinteresadamente. El NO solo nos manda a amar de esta manera, sino que nos muestra por medio de su Hijo como hacerlo. ¿Y cual es la base de este amor? Su ley. Porque su ley busca hacer el bien para con Dios y con nuestro prójimo. Al no robarle, al no codiciar, al no mentir, al no adulterar, le estamos haciendo un bien, y estamos obedeciendo a Dios.

¿Habrá amor más grande que este? De ninguna manera, por eso necesitamos este rey y su ley. Porque representan la expresión mas pura del amor.

La segunda aplicación que quisiera hacer esta mañana es la siguiente.

Mientras preparaba el sermón, pensaba en como Dios saca a relucir estos temas para que podamos hablarlos en la iglesia. Si no fuera por que esta en la Biblia, personalmente no me encuentro en el valor de predicar acerca de esto.

Porque es un taboo en nuestra sociedad hablar de estas cosas. A pesar de que son una epidemia que afecta a más personas de las que pensamos. Pues vivimos tiempos en lo que la gente vive sin Dios y sin su ley.

Usted puede pensar que todo esta bien en su familia. Que ha hecho todo lo posible por proteger a sus hijos de los monstruos que hay allá afuera. En la calle, en la escuela, en los lugares públicos. Pero no sabe que la gran mayoría de los abusos a menores ocurren dentro del seno familiar. Con los monstruos de adentro. Muchas veces los niños están siendo abusados por primos, tíos, abuelos, padrastros, empleadas domésticas, etc. A veces ciertos familiares saben, pero se hacen de la vista gorda. Para no incomodar a nadie, para no hacer un escándalo, para no complicar las cosas, pues dependen económicamente del agresor. Por lo tanto, las victimas tienen que sufrir silenciosamente arrastrando toda una plétora de sentimientos de amargura, suciedad e indignidad que los esclavizan y les impiden vivir plenamente delante de Dios y los demás sabiendo que son amados y valen mucho ante los ojos del Padre.

Otros han tenido que sufrir violencia y agresión de manos de extraños de afuera. En la escuela, en lugares públicos, algunos incluso en iglesias.

Si este eres tú, necesitas hablar. Habla con tus padres, diles la verdad. Si nada ha pasado todavía y solamente te sientes incomodo alrededor de alguien por como te mira y como te toca, habla con tus padres también. Si ellos no te hacen caso habla con tu pastor. Pero no te calles. Porque el final puede ser nefasto como el de la concubina de Belén.

Todos tus sentimientos de indignidad por lo que tuviste que pasar, sea reciente o pasado, no son tuyos para llevar. Tu no eres culpable. Eres una víctima. Nada justifica un abuso. Y si fuiste víctima, el agresor que abuso de ti tiene que ser expuesto para evitar que siga abusando de ti o que abuse de alguien más.

Si tu eres el agresor, necesitas también hablar. Necesitas confesar tu pecado para recibir perdón de Dios, y poder heredar la vida eterna. Dios puede perdonar aun al mas vil y despreciable pecador. Esto no significa que no habrá consecuencias por tus actos. Si las habrá y tienes que estar consciente. Pero aun cuando experimentes las consecuencias de tus pecados, habrás sido perdonado por Dios para recibir la salvación.

Pero si callas permanecerás sentado aquí pensando que eres salvo porque vienes a la iglesia y nadie sabe de tu oscuro pasado. Pero Dios si sabe. No lo olvida. Y ahora te llama confesar y arrepentirte para que seas salvo.

Dios trae a relucir este tema porque quiere que seas libre. Que ya no sigas cargando con la culpa, con la vergüenza, con el sentimiento de indignidad. Él es el rey y esta exaltado a la diestra del Padre, el gobierna sobre todas las cosas y todas las cosas se rinden ante él. Por lo tanto, él puede librarle de ese yugo que te mantiene atado recordándote en tu mente y en tu corazón una y otra vez ese nefasto evento. El puede abrir la puerta de tu prisión y hacerte libre de ese dolor y sufrimiento este día. Pero necesitas hablar. No importa las consecuencias. No importa lo que vaya a pasar, pero no puedes seguir cargando con eso. Porque tu final será desastroso sino hablas.

Para ti y para todos nosotros los que creemos en él, Él es el rey que ya vino, ya está aquí. La espera se acabó. El reina. Su palabra dice que el vino para deshacer las obras del diablo.

1 Juan 3:8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Y el quiere gobernar sobre nuestras vidas. Para que ya no vivamos como bien nos parezca. El quiere que experimentemos su amor viviendo bajo su ley. Porque él NO tiene amor. Él es amor. Y Él nos ama. Rindámonos en este día ante su majestad. Confesemos nuestros pecados. Arrepintámonos de nuestra maldad. Confiemos en su poder perfecto para restaurar todas las cosas y darnos vida eterna. Y vivamos bajo su reinado, obedeciéndole, amándole a el y a nuestro prójimo al cumplir con su ley, para la gloria de su nombre.

Oremos al Señor.